

73  
BOLETÍN DEL CLERO

DEL

Obispado de Astorga,

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1886.



ASTORGA:—1886.

Tipografía de L. Lopez,

Rúa antigua, 5 y 7.

## ADVERTENCIA.



A fin de que se pueda presentar la colección de los números del *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis, con los demás libros que son objeto de la Sta. Pastoral Visita, se advierte á los Señores Eclesiásticos, que le reciban por cuenta de los fondos de las fábricas de las parroquias, les encuadernen, haciendo la reclamación de los números que les faltaren, dentro de los dos meses siguientes á la publicación del último del mes de Diciembre de cada año.



# BOLETÍN ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DEL GOBIERNO  
ECLESIASTICO DE ASTORGA.

CONTINÚA *la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.*

	Rvn. Cént.
<i>Suma anterior.</i> . . .	8.121 95
El párroco de Toral de Fondo y feligreses. . . . .	60
El de Chano. . . . .	14
El de Morales de Rey. . . . .	20
D. Andrés Rodríguez de Cela, vecino de Astorga. . . . .	80
El párroco de Paramio. . . . .	10
El de Valdeviejas. . . . .	10
El coadjutor de Cobrana. . . . .	20
D. Miguel Gutierrez, Presbítero de esta ciudad. . . . .	12
<i>Suma.</i> . . . . .	<u>8.347 95</u>

(Continúa abierta la suscripción.)

## MOVIMIENTO

del personal del Clero de la Diócesis.

### Vacantes.

En 4 de Agosto de 1885, vacó el beneficio curado de Vecilla de la Polvorosa, en el arciprestazgo de Páramo y Vega, por fallecimiento de D. Gregorio García Huerta.

En 6 id. id., el de Villavante, en el de Órbigo, por haberse posesionado de un beneficio en la Santa I. Catedral de León, D. Venancio Reyero.

En 29 id. id., el de Sta. Eulalia de Pacios, en el de Quiroga, por haberse posesionado de S. Pedro de Olleros, D. Manuel López y López.

En 30 id. id., el de Prada de la Sierra, en el de Somoza, por haberse posesionado del de Tabladillo, D. Manuel Vega García.

En 11 de Setiembre de id., el de Villaobispo, en el de Vidriales, por haberse posesionado del de Barcial

del Barco, D. Manuel Antón Cabrera.

En 14 id. id., el de Piñeiro y anejos, en el de Trives y Manzaneda, por haberse posesionado del de Puebla de Trives, D. Pascual Porto.

En 16 id. id., el de Ábano, en el de Cepeda, por id. del de Toral de Fondo, D. Nicasio García.

En 16 id. id., el de Rabanal Viejo, en el de Somoza, por id. del de Villabrázaro, D. Antonio Salgado.

En 17 id. id., el de S. Lorenzo de junto á Ponferrada, en el de Ribera de Urbia, por id. del de Toral de Merayo, D. Tomás Monreal.

En 23 id. id., el de Santalla, en el id. id., por fallecimiento de don Andrés Rubio.

En 27 id. id., el de Coso en el de Sanabria, por haberse posesionado del de La Nora, D. Martín José Fernández.

En 8 de Octubre de id., el de Valcabado, en el de Páramo y Vega, por fallecimiento de D. José Rodríguez Álvarez.

En 22 id. id., el de Fresnedo, en el de Rivas del Sil, por fallecimiento de D. Juan González Campillo.

En 26 id. id., el de S. Fiz, en el de Villafranca, por id. de D. Fr. Benito Rodríguez Ponce.

En 29 id. id., el de Boeza, en el de id., por haberse posesionado del de Rodanillo, D. Clemente Arias.

En 10 de Diciembre id., el de Si-güeya, en el de Cabrera baja, por fallecimiento de D. Andrés González y González.

Astorga, 1.º de Enero de 1886.—  
Pedro R. López, *Secretario*.

**REGLAS PRACTICAS PARA LOS PREDICADORES**  
SACADAS DE LOS ESCRITOS  
**DE SAN FRANCISCO DE SALES.**

**III.**

**MÉTODO QUE SE DEBE OBSERVAR  
EN LA PREDICACIÓN.**

No hay nada que tanto ayude al Sacerdote á que haga su predicación más fructuosa, ni que agrade tanto al auditorio, como el buen método en el predicar. El método debe ser claro y de ninguna manera complicado. Algunos piensan que es gran maestría hacer que ninguno conozca ni entienda {su método. Pensar así es equivocarse, como dice el sábio Ausonio:

¿Quid juvat obscuris involvere  
scripto latebris?

Ne pateant animi sensa? Tacere  
potest.

**CÓMO SE HA DE PREDICAR**

Nada más fácil que predicar bien. Díganse enhorabuena maravillas; si no se dicen bien, es no hacer nada. Dígase enhorabuena poco; si se dice bien, es hacer mucho. ¿Qué artificio se ha de tener, pues, en la predicación? El mejor artificio es no tener ninguno. Es necesario que las palabras sean fervorosas, no por los gritos y acciones desmesuradas, sinó por la afección interior. Conviene que salgan del corazón más que de la boca. Los más suelen hablar bien, pero es del caso entender todos que el corazón habla al corazón, y la lengua solo al oído. Es menester guardarse de los largos periodos, de las repeticiones insulsas, de ciertos ademanes, visages y movimientos que son la peste de la predicación.

Se requiere una acción libre, noble, generosa, natural, fuerte, santa, grave y un poco lenta, que excluya la rusticidad, la afectación, la debilidad, y cierta

cortedad que penetrando en el corazón, lo fastidia, lo molesta y lo retrae.

Lo mismo digo del lenguaje, que debe ser claro, limpio, natural, sin ostentación de palabras altisonantes, nuevas y cortesanas, teniendo cuidado de empezar con voz baja para que pueda esforzarla con toda valentía al llegar á la peroración.

La contextura debe ser natural y según las reglas, de exordio, proposición, etc. En cuanto á la preparación, yo aconsejaría á un predicador principiante que escribiera todo cuanto quiere decir en el púlpito, que lo aprendiera á la letra, y que una vez aprendido que lo hiciera servir de materia de su oración, ó á lo menos lo meditara detenidamente antes de decirlo en el púlpito, pues que, confeccionando de esta suerte la materia, predicará el corazón y no la lengua.

#### DURACIÓN DE LOS SERMONES

Los panegíricos que no pasan de media hora y algunos minutos son los mejores, y lo mismo digo de los sermones morales que se hacen entre año; pues he visto por experiencia que si los predicadores son cortos, llaman la atención aun de los ménos afectos. Si son largos, aunque por otra parte lo hagan muy bien, algunos de los mismos buenos se retraen de oírlos, y los de costumbres depravadas, bajo pretexto de que son de hora, no asisten, logrando así el diablo tenerlos aletargados en sus desórdenes, de los que tal vez habrían salido con asistir una sola vez al sermón. San Francisco de Sales, acostumbrado á predicar á gentes harto semejantes á muchos de nuestro siglo, era enemigo de sermones largos, aunque estuvieran trabajados con el mayor primor. A más de que, si á cada especie de caza se la coje con su cebo, ¿por qué no se adoptará este método, que

parece el más proporcionado al fin de lograr para Jesucristo los mil extraviados de nuestro desgraciado siglo? Los de misión, incluso el punto doctrinal, no deben pasar mucho de hora y cuarto. De este modo se logrará sacar copioso fruto de la predicación.

A mayor abundamiento de esta doctrina, léanse también euidadosamente estos

### PENSAMIENTOS TEOLÓGICOS SOBRE LA PREDICACIÓN CRISTIANA.

#### I.

El verdadero predicador de la sabiduría debe considerarse como se consideraba el Apostol de las Gentes, deudor á los necios y á los prudentes, á los ignorantes y á los sábios; y en esta inteligencia debe proporcionar sus instrucciones, cuando está de su parte, á la capacidad de todos. (San Greg. Mag., lib. xxiv, Moral., cap. 21, in. 34. cap. Job.)

#### II.

La elocuencia cristiana consiste en que el orador mismo comience á practicar lo que quiere hacer practicar á los otros. La palabra acompañada con el ejemplo penetra y toca en el corazón, persuade y convierte; pero un predicador dado á los deleites y mundano, no es el predicador apto para persuadir la vida penitente y mortificada. Escrito está que el Salvador, modelo precioso de todos los predicadores de la palabra de Dios, comenzó obrando lo que había de enseñar. (S. Crysol., Serm. 167.)

#### III.

El medio más eficaz para persuadir la verdad á los otros, es estar uno persuadido de ella y parecerlo. (S. Hieron. lib. II, Epist. XII, ad Nepot. de vita cleric. el sacerd.) Pero, ¿cómo podrá

parecer convencido el que condena con su relajación la severidad de la doctrina que predica? Los predicadores de la palabra de Dios, deben meditar día y noche esta sentencia de S. Agustín: *En vano predica el hombre la palabra de Dios en lo exterior, si no la escucha él mismo en su interior*, para conformar á ella sus costumbres. (S. Agust., ser. 179, cap. 1, pág. 854, tom. v; Edit. Bened.—S. Greg. Mag. secunda parte, part. curæ de vita., part. cap. III.)

## IV.

Los Apóstoles, con unos discursos sencillos y llanos, han persuadido y convertido á las naciones, y los predicadores de este tiempo, armados de discursos elocuentes y llenos de frases estudiadas, no convierten un alma, y se sale de sus sermones como de un espectáculo ó comedia. ¿De dónde nace esto? De que los apóstoles predicaban á Jesucristo á los hombres, y los predicadores de estos tiempos se predicaban comunmente á sí mismos al auditorio, no buscando otra cosa que su propia gloria; de que los Apóstoles hablaban al alma, y estos hablan á los oídos; y finalmente esto viene de que *Laus praedicatorum in fletu audientium*.

## V.

Oradores cristianos, oid y estad atentos, pues es San Gerónimo el que os habla: Cuando anunciáis la palabra de Dios, dice el Santo Doctor, hacedlo de modo que no se oigan en vuestro auditorio las aclamaciones sinó los gemidos, que las lágrimas de vuestros oyentes publiquen vuestras alabanzas. No hay cosa más fácil que pasmar á un populacho vil é ignorante con la afluencia y amenidad del discurso, pues este, cuanto menos entiende, más se admira. Preguntaron un día á una mujer, que salía de un sermón si el predicador lo ha-

bía hecho bien.—Excelentemente respondió. Pues, ¿qué dijo? la preguntaron después.—Yo no puedo decírselo á V., respondió la pobre mujer, porque su discurso era tan sublime que no entendí palabra. De este modo, pensando elogiar al predicador, daba motivo á las personas de juicio para que hiciesen del sermón y del predicador la crítica que merecían; pues todo hombre cuerdo sabe que el orador cristiano debe renunciar á este lucimiento falso, y proporcionar su modo de hablar á la capacidad del auditorio. (S. Hieron., Epist. ad Nepot. de vita Cler. et Sacerd.

## VI.

Tenga siempre presente el predicador de la palabra de Dios esta regla de Vicencio Lyrinense: *Que nunca ha sido permitido á los cristianos católicos ni lo es, ni lo será jamás, el predicar una doctrina diferente de la que han recibido*. (Common., cap. XIV.) Y si el orador cristiano usa de algunas expresiones nuevas, guárdese bien de enseñar con ellas nuevos dogmas. (Ibid., cap. XXVII.) Toda novedad debe ser desterrada del púlpito.

## VII.

Hay algunos que tienen buena disposición para predicar, pero no tienen la habilidad ó la instrucción necesaria para componer un sermón; otros saben componerle, pero no tienen la disposición corporal que se requiere para predicarle y rara vez se hallan juntas estas dos prendas. Pero no se debe condenar segun San Agustín, el que un predicador que no tiene capacidad ó instrucción para componer, predique los sermones de otro, porque este será un predicador más de la palabra de Dios; y si los tales son como deben, nunca sobran, mirada bien la utilidad de los fieles.